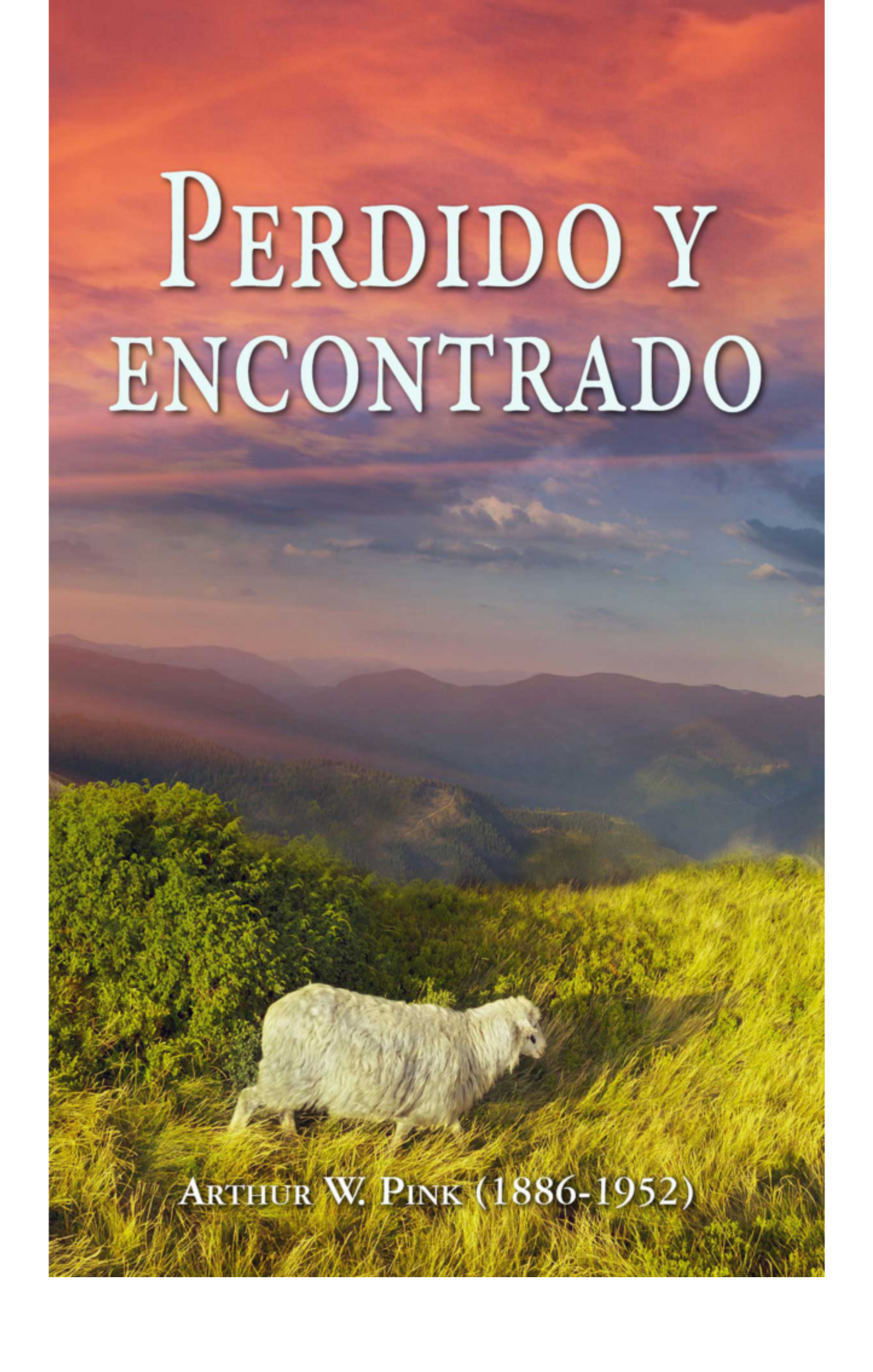

PERDIDO Y ENCONTRADO
ARTHUR W. PINK (1886-1952)

Perdido y encontrado

Arthur W. Pink

Contenido

A menos que se indique de otra manera, las citas bíblicas fueron tomadas de la Santa Biblia, Reina-Valera 1960. Publicado originalmente en inglés bajo el título *Lost and Found.* En los Estados Unidos y en Canadá para recibir ejemplares adicionales de este folleto u otros materiales cristocéntricos, por favor póngase en contacto con:

Chapel Library
2603 West Wright Street
Pensacola, Florida 32505 USA

chapel@mountzion.org • *www.ChapelLibrary.org*

En otros países, por favor contacte a uno de nuestros distribuidores internacionales listado en nuestro sitio de Internet, o baje nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno: www.chapellibrary.org.

Perdido y encontrado

“Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”
(Lucas 19:10).

1. Perdido

¡Cuántas multitudes de personas hay que no se preocupan por su lamentable condición, de hecho, no tienen conciencia de ello! Aunque no se consideran perfectos, no son conscientes de que hay algo seriamente malo en ellos. Son personas respetables, ciudadanos respetuosos de la ley y nada en particular perturba su conciencia. Consideran que ciertamente no son peores que sus vecinos religiosos; y aunque casi nunca leen la Biblia o entran en una iglesia, esperan ir al cielo cuando mueran. Algunos de ellos admitirán que son pecadores, pero imaginan que sus buenas obras superan en gran número a las malas. Una clase más pequeña de ellos fueron rociados con agua cuando eran bebés, asistieron a una clase bíblica cuando eran niños, rezaron sus oraciones cada noche y luego se unieron a la iglesia; sin embargo, hasta este momento, nunca se han dado cuenta de que son enemigos de Dios y que son una abominación ante los ojos de Su santidad y que el infierno es su justo baldío.

a. Bajo el poder de Satanás

¿Cuál sería la explicación de este triste estado? Segundo Corintios 4:3-4 nos dice: “Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto; en los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.” El punto del apóstol era señalar que la razón por la cual las personas no son salvas bajo la predicación del evangelio, no es debido a ninguna ambigüedad del mismo, sino porque las personas

poseen la influencia maligna de Satanás. No ven ninguna belleza o gloria en el evangelio, ni ninguna idoneidad, por lo tanto, lo desprecian y rechazan. Aunque Satanás gobierna en sus corazones y vidas (Efesios 2:2), lo hacen por su propio y libre consentimiento. Le obedecen voluntariamente y se someten a su voluntad y su dominio sobre ellos mantiene sus mentes en la oscuridad, engañándolos y engañando, cegándolos por el orgullo, el prejuicio y el funcionamiento de sus propias corrupciones. Pero la culpa y el reproche son enteramente suyos, pues están decididos a seguir a toda costa su propio camino, a hacer sus oídos sordos a las más fervientes súplicas y a las solemnes advertencias, y hacer caso omiso de los remordimientos de su propia conciencia.

b. El diagnóstico de las Escrituras

En ninguna parte, excepto en las Escrituras, podemos aprender cuál es la verdadera condición del hombre natural. Allí su caso es diagnosticado con precisión infalible por el Médico divino. Muchos son los términos utilizados en ella por el Espíritu Santo para describir el solemne y terrible estado al que la caída ha reducido a todos los descendientes de Adán; Y entre ellos probablemente ninguno es más señalado e impresionante que el término *perdido*. ¡Cuán lúgubre es su sonido! ¡Cuánto se resume en esa sola palabra! Significa que el hombre natural está en un estado pecaminoso, miserable y peligroso, que se ha apartado de su gobierno, que se ha desviado de Dios, y que ha abandonado voluntaria y sin motivo el camino del deber. Perdido: ¡un viajero eterno del tiempo que recorre el camino que conduce a la destrucción absoluta que nunca terminará! Una criatura que ha perdido el derecho de la aprobación y el favor de su Hacedor, y está apartado de Él. Uno que ha desperdiciado su sustancia en una vida desenfrenada, y ahora es un ser en bancarrota y pobre espiritualmente. Fuera del camino de paz y bendición y completamente incapaz de encontrar su camino de regreso a él.

c. Ruina completa

Las Escrituras están lejos de representar al hombre caído como parcialmente arruinado o de representar su caso con tan solo un poco de cambio mediante un esfuerzo diligente y perseverante y que pueda restaurarse a su gloria original. “Se apartaron los impíos desde la matriz, Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron” (Salmo 58:3), y cada pecado que cometen los lleva un paso más cerca de las llamas eternas del infierno. Viven en este mundo “sin Dios”, por lo tanto están enemistados con Él, “sin esperanza” (Efesios 2:12). No hay excepciones: la Palabra de Aquel quien no miente declara: Todos se desviaron, a una se han corrompido; no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno (Salmo 14:3). “Mas el hombre no permanecerá en honra; es semejante a las bestias que perecen” (Salmo 49:12). “Cuarenta años estuve disgustado con la nación, y dije: Pueblo es que divaga de corazón, y no han conocido mis caminos” (Salmo 95:10). Es posible que usted, mi lector, haya nacido de padres cristianos y que haya tenido una educación piadosa, pero si está fuera de Cristo, no importa cuánto respete a sus semejantes o cuánta religión tenga, usted está perdido y tan perdido que puede despreciar completamente cualquier ayuda.

d. Peligro del engaño moderno

¡Cómo ese horrible hecho ofrece una mentira la cual es sostenida por tantos! La idea general es que el hombre está ahora en libertad condicional y que a menos que haga ciertas cosas y viva un tipo particular de vida, finalmente se perderá. Pero tal concepto está en desacuerdo directo con la clara enseñanza de la Sagrada Escritura. Como hemos observado, 2 Corintios 4:3 habla de “los que se pierden” y no de los que se perderán. Si el lector no se ha rendido al Señorío de Cristo y no ha puesto su confianza en la sangre expiatoria, está perdido en este mismo momento, y en el más inminente peligro de perecer eternamente. Es como un hombre con los ojos cerrados al borde de un precipicio. Mas

tenebroso de lo que las palabras pueden describir es la condición del hombre caído: su caso es tan desesperado como el de una persona moribunda cuya enfermedad es incurable. Una oveja perdida, un niño perdido, es algo muy lamentable, pero ¿qué mente puede medir o describir la tragedia de un *alma perdida*? Perdido ahora, perdido para siempre a menos que un Dios soberano intervenga y realice un milagro de misericordia para su encuentro.

e. El alcance de la depravación

No solo perdidos ahora, sino perdidos cuando entramos en este mundo, aun antes de que comenzara nuestra existencia, y por eso Cristo anunció: "Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido" (Mateo 18:11). Perdido en Adán, porque cuando la cabeza del pacto apostató, todos los que él representaba cayeron en él y murieron espiritualmente. Así, el hombre está perdido en su *penuria*[1] porque ya no es lo que era en su originalidad, en su estado de rectitud, en comunión con su Hacedor, capaz de realizar Su voluntad: todo eso se perdió en su primer padre cuando pecó. Perdido *en su consentimiento*[2], en ese hombre donde se encuentra lo más inapropiado que nadie debería ser, es decir, una criatura contaminada, un criminal culpable, un hijo de desobediencia. Perdido *judicialmente,* bajo la maldición de la Ley quebrantada de Dios, condenado a muerte, "ya condenado" (Juan 3:18) y la ira de Dios está sobre él (Juan 3:36). Perdido *meritoriamente*, porque sus transgresiones merecen la muerte eterna, que es la paga del pecado, la cual merece plenamente (Rom 6:23). Perdido *empíricamente* en el sentido de capacidad propia para poder recuperarse: "porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7). No hay ayuda para la criatura porque está débil, sin fuerzas (Romanos 5:6). La impotencia moral del hombre es tal, que es completamente incapaz de realizar un solo acto espiritual: "¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?" (Jeremías 13:23).

Así, el hombre está perdido en cada forma y sentido. *Federalmente*[3] por la acusación de la ofensa y culpabilidad de su representado. *Eficazmente*, por la transmisión de una naturaleza corrupta de sus padres. En realidad, por su propia conducta malvada: "Te perdiste, oh Israel" (Oseas 13:9). Evidentemente, por la formación de malos hábitos, de modo que ahora está capturado el "impío por sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado" (Proverbios 5:22). Perdido para Dios, pues Él no tiene amor, ni servicio, ni la gloria de los no regenerados, privándolo así del honor de Su creación. El hombre está perdido para sí mismo: para toda razón e inducción racional, para las concepciones y percepciones correctas, para toda consideración de los reclamos de Dios sobre él; perdido en todo sentido de vergüenza por su horrible condición ante los ojos del Santo; tan perdido como para "complacerse en la injusticia" (2 Tesalonicenses 2:12). Perdido, lejos de la piedad y la verdadera felicidad; fuera del camino de santidad, de paz y de seguridad. Perdido en el pecado, en la ignorancia y el error. Perdido irremediablemente, como una oveja que vaga cada vez más lejos, hasta que perece. El hombre es completamente incapaz de encontrar su camino de regreso a Dios, porque él está en total oscuridad, como un vagabundo que perece en un desierto sin caminos y de aullidos.

f. No hay deseo de ser rescatado

Lo que hace que la condición del hombre sea aún peor es que no tiene ningún deseo de ser rescatado. Se ha establecido perversamente para ser su propio maestro y obstinadamente determina complacerse a sí mismo y labrarse su propio destino. En lugar de volverse a Dios, los no regenerados tomarían cualquier camino que los aleje más de Él. Se resienten por Sus amonestaciones y resisten los esfuerzos de Su Espíritu. Si no con sus labios, con sus corazones "dicen, pues, a Dios: Apártate de nosotros, porque no queremos el conocimiento de tus caminos" (Job 21:14). Sin embargo, preferirían ser aniquilados que encontrarse

con Dios cara a cara, y tener que rendirle cuentas a Él (Romanos 14:12). Odian Su santidad y temen Su justicia, mientras desprecian Su bondad y abusan de Sus misericordias. La única “vida” que conocen está centrada en este mundo, y su disfrute está en satisfacer los deseos de la carne. Nadie sabrá cuán completamente perdido está el hombre hasta que experimente Su ira en el infierno o contemple Su gloria en el cielo, y entonces así podrá medir la terrible distancia que le ha apartado de Él.

g. ¿Este es usted?

Ahora, querido lector, si usted no tiene a Cristo, lo anterior describe su lamentable caso, y, como hemos dicho, Así se establece el diagnóstico infalible de Dios mismo. En este momento eres un *alma perdida*. Esta no es simplemente la opinión del escritor, sino la sentencia solemne de su juez, Dios mismo. Que usted tenga mucho conocimiento no es una condición para la salvación o para que acepte la oferta del Evangelio, porque la obra de Cristo por los pecadores es la única base sobre la que se puede construir una esperanza bíblica y no la del Espíritu en ellos. “Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos” (Lucas 5:31); y hasta que un milagro de gracia no obre en ellos, ningún alma puede tener un sentido de su condición perdida, porque hasta entonces se es sordo a los llamados de Dios, y sin ninguna tristeza piadosa por el pecado. Dice el lector: “Pero yo me he salvado”? Nuestra respuesta es: Asegúrate de tener una prueba bíblica de ello en tu corazón y en tu vida.

2. Encontrado

a. El buscador

"Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido" (Lucas 19:10). Nuestra familiaridad con esas palabras tiende a privarlas de su impresionante significado lo cual nos hace perder el sentido tan maravilloso de ellas. Primero, en relación con el Buscador mismo. Este no era otro más que el amado, uno con el Padre. Para participar en Su búsqueda era necesario que Él dejara el cielo y bajara a esta tierra. Más aún: se requería que se encarnara y tomara sobre si la naturaleza, no de ángeles sino la hecha "en semejanza de carne de pecado" (Romanos 8:3).

Ni siquiera eso era suficiente: Él tenía que ir a donde estaban los objetos de Su búsqueda, y eso implicaba que Él fuese hecho pecado, cayendo bajo la maldición de la Ley quebrantada, siendo abandonado por Dios por un tiempo (2 Corintios 5:21). Esto era absolutamente imperativo si alguno de la raza caída de Adán habría de ser recuperado, porque en sí mismos estaban completamente deshechos, irremediablemente arruinados, pero el Hijo de Dios se convirtió en el Hijo del hombre para traer esperanza a los desesperanzados, para dar vida a los muertos, para sanar a los incurables, para no simplemente intentar, u ofrecer, pero *en realidad*, buscar y salvar lo que se había perdido.

b. La certeza de Su misión

No podía haber ninguna posibilidad de fracaso en relación con una misión como esa, porque los recursos infinitos de la Deidad garantizaban su éxito completo, y por lo tanto fue el anunció divino de Él como un niño: "y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados" (Mateo 1:21), no simplemente que Él estaría dispuesto de Su parte a hacerlo, pero que a pesar de la falta de voluntad nativa de ellos y toda otra oposición, debería salvarlos. Ah, pero note quiénes son los que han de ser tan

favorecidos y bendecidos: no toda la humanidad, sino solo "Su pueblo", aquellos que Le fueron entregados por el Padre desde antes de la fundación del mundo (Juan 17:2, 24; Efesios 1:4). No fueron los "perros" (Mateo 7:6), los "lobos" (Mateo 10:16), o las "cabras" (Mateo 25:32), sino las "ovejas" a quienes Cristo vino a buscar y salvar (Juan 10:16), y por quienes dio Su vida infinitamente preciosa (Juan 10:11); y eso fue dado sin duda ni incertidumbre, sino con la infalible seguridad de que Él verá Su linaje, "verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho" (Isaías 53:10, 11).

c. Buscando a quienes no lo buscaban

Como el Señor Jesús enseñó claramente y con tanta bendición, Él saldrá a buscar la que perdió hasta que la encuentre (Lucas 15:4) porque una oveja perdida nunca busca a su dueño. El Pastor busca a Sus ovejas. Esto lo hace con Su gracia maravillosa con cada uno de los elegidos de Dios, y por lo tanto declara de cada uno de ellos: "fui hallado por los que no me buscaban" (Isaías 65:1). De la cita del apóstol en Romanos 10:20, está claro que, en su alcance general, ese versículo era una predicción de que Dios se volvería a los gentiles después de su desechar a los judíos. Las naciones paganas no buscaban a Dios ni invocaban Su nombre; sin embargo, sin que ellos lo pidiesen, los predicadores del evangelio fueron enviados a ellos. Como Calvino señaló, su caso "fue un hecho de clase universal." Tan definitivo como el Antiguo y el Nuevo Testamento lo ilustran ampliamente. La salvación de cualquier pecador perdido se debe solamente a la gracia asombrosa y soberana de Dios, y no por nada de lo que haga o por los propósitos que tenga, porque no solo su salvación ha sido comprada por completo, sino que tampoco ha sido *buscada por él.*

d. Ejemplos de las Escrituras

Tomemos el caso de *Abraham*, ya que él es un [prototipo] de "padre de todos los creyentes" (Romanos 4:11). Josué 24:2 y 14 revelan algo de las condiciones en las que él vivía

antes y en el momento que Dios lo "encontró": vino de un linaje idólatra que servía a dioses falsos. Cuando el Señor quiso humillar los corazones orgullosos de Israel, les recordó su origen humilde y les ordenó que miraran "al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados" (Isaías 51:1, 2). Mirad a Abraham vuestro padre, a quien puse como una marca de fuego. Hechos 7:2 nos informa: "El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán". Ese fue un acto de favor distintivo, ya que Él no se descubrió a sí mismo a sus conciudadanos. Como declara Isaías 51:2, "porque cuando no era más que uno solo lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué"; y tal como Josué 24:3 registra, "Y yo [lo] tomé…y lo traje por toda la tierra de Canaán". Así, en este caso, Dios fue encontrado por alguien quien no le buscaba.

Tomemos el ejemplo de *Jacob*. Si alguna vez hubo un hombre que vivió esto en persona que Dios escogió lo más vil y menospreciado del mundo, fue él (1 Corintios 1:28). Según la carne, no había nada atractivo o agradable en él. Egoísta, intrigante, engañoso, falso, era una persona antipática en su carácter. No había nada en él que atrajera el amor de Dios, sin embargo, en la noche conmemorativa en Betel encontró a Aquel a quien no buscaba. Fugitivo de la casa de su padre, huyendo de la ira de su hermano, probablemente sin que Dios estuviese en su mente, se acostó en el suelo para dormir, con piedras como almohadas y fue entonces cuando el Dios de toda gracia se le apareció y se le dio a conocer como un Dios *dador* (Genesis 28:13), y declaró: "no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" (v. 15). Lo encontró cuando no tenía nada, no merecía nada más que ira, le dio todo y prometió protegerlo dondequiera que fuera.

Moisés (Éxodo 3:1, 2), los hebreos en la esclavitud egipcia, Samuel y David son otros ejemplos. Considere el caso de *la mujer en el pozo*, que inequívocamente encontró al Señor, aunque no lo buscó (Juan 4). Una samaritana despreciada, una adúltera, rechazada por otros, llegó al mediodía cuando suponía que el pozo estaría despejado para

sacar agua. Ella no conocía al Señor Jesús, y no tenía ninguna expectativa de encontrarse con Él y como tampoco pensaba convertirse ese día. ¡Pobre alma desolada! Pero Cristo estaba allí en el pozo: *allí estaba Él primero*, porque Él es el Alfa y la Omega de la salvación (Apocalipsis 1:8). ¡Él estaba allí esperándola! Él sabía todo acerca de su necesidad desesperada y estaba listo para ministrarla. Estaba allí para iluminar su oscuro entendimiento, para superar sus prejuicios, para someter su voluntad rebelde, para invitarse a Sí mismo a su corazón. Él lo hizo, y ella "dejó su cántaro" de agua (v. 28), y siguió su camino regocijándose, para dar testimonio de Su gracia.

Tomemos el caso de *Saulo de Tarso*. Era un fariseo quien se creía justo en su propia opinión y cuando este modelo de persona se presentaba ante Dios no es para buscar de la misericordia de Sus manos, sino para agradecer que él no es como otros hombres, y para jactarse de sus buenas obras. Pertenecía a esa secta que, en lugar de acoger el ministerio misericordioso de Cristo, se quejaba de que era amigo de publicanos y pecadores. Pero lo que es peor: estaba lleno de enemistad contra Él y tomó la iniciativa de perseguir y acosar a Su pueblo. No sólo consintió la muerte de Esteban, sino que "asolaba la iglesia" (Hechos 8:3). Habiendo obtenido aún mayor autoridad del sumo sacerdote de los judíos, mientras aun respiraba "amenazas y muerte contra los discípulos del Señor" (Hechos 9:1) fue encontrado por Cristo. Lejos de buscarlo, estaba resistiendo con todas sus fuerzas, porque está claro por Sus palabras en Hechos 9:5 que el Espíritu había estado luchando con él. Sin embargo, en lugar de ceder a la convicción, ¡estaba resistiendo a la fuerza como coces contra el aguijón!

e. Tu caso personal

¿Algún lector exclama: Pero mi *caso* era muy diferente de cualquiera de los descritos anteriormente, siendo más parecido al de Nicodemo, Bartimeo o el ladrón moribundo; de hecho, fui un gran pecador, pero me di cuenta de mi condición perdida y busqué ferviente y diligentemente al

Señor? Aun así, no estabas haciendo lo que Dios manda (Isaías 55:6). De ninguna manera esto contradice nada de lo que se ha explicado. Dios estaba igualmente de antemano en *tu* caso, porque no sólo te eligió antes de que lo eligieras a Él (Juan 15:16), y te amó antes de que tuvieras amor por Él (1 Juan 4:19), sino que actuó sobre ti antes de que actuaras hacia Él. Él tenía que hablar la palabra vivificante antes de que pudieras salir de tu tumba espiritual (Juan 11:43), abrió tus ojos ciegos antes de que pudieras ver tu condición perdida, cambió tu corazón antes de que estuvieses dispuesto a buscarlo, y atraerte antes de que vinieras a Él (Juan 6:44). Por lo tanto, no tienes motivo para jactarte, así que no hay nada por lo que puedas tomar algún crédito para ti mismo: toda la gloria de tu salvación pertenece solo al Señor.

f. El gozo de Dios al encontrar Sus ovejas

"¿Y va tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso" (Lucas 15:4-5). ¡Qué poco se contempla *hoy este aspecto* de nuestra salvación, ya sea por los que están en el púlpito o por los que están en los bancos! Somos tan egocéntricos, tan ocupados para lo que no nos trae redención, y no pensamos en lo que esto significa para el Redentor mismo. ¡Oh, qué santa satisfacción es la Suya cada vez que ve el trabajo sufrido de Su alma! ¡Cómo se alegra Su corazón cada vez que asegura a alguno de los que ya Le fueron dados por el Padre! Fue en anticipación del mismo que "sufrió la cruz" (Hebreos 12:2). Además, como en Lucas 15:6-7 continúa diciendo que Él comparte *su alegría* con aquellos en Su "hogar" allá arriba: cada vez que uno de los elegidos de Dios es salvo ¡se anuncian nuevas de lo mismo en el cielo!

"Cada muestra de la gracia del Salvador es una joya en su corona mediadora. Oh, qué corazones tenemos, que no somos más humildes ante Él, más agradecidos a Él, ¡y más alegres en Él! Señor Jesús, somos pecadores idólatras y paganos, ayúdanos a mirar atrás, para mirar dentro, para mirar hacia arriba y mirar hacia delante. Estimula la

humildad, el agradecimiento, y la alegría de nuestros corazones. Alma mía, mira hacia adelante, porque el cielo está delante de ti. Jesús está listo para recibirte, el Padre para abrazarte, el Espíritu para triunfar sobre ti. La gloria completará lo que la gracia ha comenzado" (W. Mason, 1785)[4].

Recursos de Chapel Library

Enviando literatura y audio la cual está centrada en Cristo; mundialmente y sin costo alguno

Libros electrónicos gratuitos en nuestra página en la red

Mundialmente, se puede bajar literatura en formatos .mobi, ePub, y PDF sin costo alguno de la página *www.chapellibrary.org/spanish*, y audio y cursos también. En Norteamérica, también se puede solicitar tratados y folletos en imprenta sin costo alguno.

La ***literatura*** de Chapel Library es útil para evangelizar y para discipular. Nuestros autores incluyen a Spurgeon, Calvino, Pink, Bonar, Ryle, los Puritanos, y muchos otros. Están accesibles en idiomas extranjeros también.

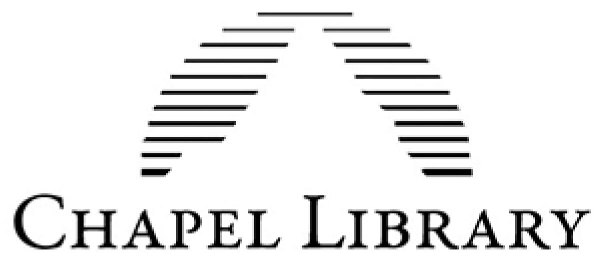
Usted se puede suscribir a nuestra ***revista trimestral gratuita*** la *Portavoz de la Gracia*, la cual presenta un tema bíblico cada trimestre, lleno de artículos centrados en Cristo de siglos pasados. En países que cuentan con un distribuidor, por favor escriba o envié un correo electrónico para una suscripción gratuita. Nuestros distribuidores internacionales están listados en nuestro sitio de Internet. *Los presos deben utilizar nuestro Formulario de Pedidos para Internos.*

Instituto Bíblico de Monte Sión ofrece cursos usando los textos clásicos de los siglos pasados, sin costo

alguno.

Nuestro ***Ministerio a las Prisiones*** ofrece una amplia selección de literatura gratuita y formularios gratuitos para los presos.

Chapel Library es un ministerio de fe que depende de la fidelidad de Dios. Buscamos Su gloria en todas las cosas, dependiendo de Él, que Él supla nuestras necesidades a través de los que libremente desean dar y orar. Por lo tanto, no solicitamos donaciones; solamente oirá de nosotros cuando usted solicite materiales o reciba su suscripción. Tampoco compartimos nuestra lista de envío, por lo tanto su información de contacto permanecerá segura con nosotros.



2603 W. Wright St. • Pensacola, Florida 32505 • USA

850 438-6666 • Lunes - Viernes 9-5 CT • fax 850 438-0227

chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

Un ministerio mundial de la Iglesia Bíblica de Monte Sión

Notes

[←1]

penuria – en términos de pérdida o privación.

[←2]

positivamente – que consiste o se caracteriza por la presencia o posesión de características o cualidades en lugar de su ausencia.

[←3]

federalmente – representado en un sentido legal, hablando de Adán.

[←4]

W. Mason, *Un tesoro espiritual para los hijos de Dios, con meditación para cada mañana y tarde del año; Fundado en textos selectos de las Escrituras* (Londres: 1837), p. 478.